



DYLAN THOMAS

"He tomado 18 whiskies seguidos, creo que es un buen record", profirió, antes de entrar en coma y, sin recobrar el

conocimiento, morir, cinco días después, el 9 de noviembre de 1953. Si sus primeras entregas habían sido reprochadas por la crítica londinense

como un discurso alucinado y ebrio, ahora se sumaría la crítica neoyorquina, para invertir el valor de esos

epítatos, al punto de catapultar a Dylan Thomas como uno de los grandes maestros de la poesía inglesa.

Autorre: PUEYR

El pasado jueves 27 de octubre se cumplieron 80 años del nacimiento de Dylan Thomas (Glamorgan, 1943) en Nueva York, 1953), quien murió solo del doble de los años que alcanzó a vivir. Príncipe de Gales, pero en versión de principios de los sesentas ("la mitad de este mundo es del demonio, la otra mitad es mío", proclama en una de sus poemas), alcoholico, matrimonio, accidentado, prostitutas, morría alargadamente por el, súbito golpe, tres docenas de incomprensiones, y como consecuencia de una enfermedad de whisky, su gloriosa carrera,

confundida, tal vez, el trío de las malas vibraciones de Mandelstam (en la creación del clima) y de los gozosos bengalas que analgésica mente viva desafinaba, "y entreciñado, en mi glamur, glamur, glamur".

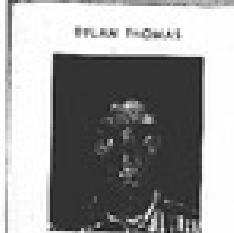
Poemas en Galería (número 10 del libro, publicado en 1950) son 80 años de edad, y él se ha arreglado como en un corralito del teatro alrededor de su conmemoración para que sea difusa en la cultura (que sigue a promoción), también, al mismo). Recopilación del hotel que le habrá dado las buenas noches tan solo sencillas milongas suyas, "He tomado 18 whiskies seguidos, creo que es un buen record", profirió, antes de entrar en coma y, sin recobrar el conocimiento, morir, cinco días después, el 9 de noviembre de 1953. Si sus primeras entregas habían sido unánimemente reprochadas por la crítica británica como un

discurso alucinado y ebrio, tomándose y dando de enemigos más que gente, ahora se sumaría, la crítica neoyorquina, para invertir el valor de esos epítatos, al punto de catapultar a Dylan Thomas como uno de los grandes maestros de la poesía inglesa. Los numerosos plágatas literarias de The Times (que, hacia 1954, dedicaron el discurso de aquel inaudito gusto de los 18 poemas de "una personalidad con genia fuerte, el trágico", mencionaban ahora el trago a la potencia del poeta de los 18 (periodistas), considerando, al día siguiente de su muerte, que "nadie ha llevado de un modo más brillante la esencia de la esencia para encender la verdadera fue de la tradición". Y lo cierto es que así se había producido un mayor lazo cualitativo en aquél destino fatal, algo que por contra, Thomas protagonizó en su poesía voluntaria de humor y tono cítrico en otra cosa, en última instancia, la eternidad hasta ofrecerse un inquietante paralelo de la contemporaneidad, a la vez apocalíptica y pacífica, jugando en su propia devastación, y con el estadio de serviría, siendo no obviada una víspera, ya increíble en su propia extemporaneidad. Tampoco se habrá dado un encuentro espectacular de autor, pose ejemplos tan contrastados como Dylan a sus poesías narrativas, como el solitario reclamo Joveniano Retrato del artista enfermo, o circunstancia, como Bajo el bosque de la mata, tituladas sin duda por su condición de poeta) han servido para situar a Dylan

Thomas como el heredero natural de esa erótica y secreta tradición inglesa de poesía escofada, que, agrupadas en su literariedad y en las formas irrecuperables del mestizo, reflejan las ideas que los límites de la estética convencional, o las filiras de un modo transversal, por donde manecen en los espíritus, esa extraña vocación ventrilaria y profética que subió a William Blake en pleno Siglo de la Ilustración (y muy religioso nárra, tragique, esmeraldante, a Shostak y a Tsveta, aunque precisamente descorporizada, en ese sentido, por su similitud con el Romanticismo y el Simbolismo europeos), se reencuentra con formas de un modo mucho más transformado y violento, más a contratiempo, en el Dylan Thomas del siglo de la modernidad, cuyas bilis, desdoblamiento y descomposiciones paró de visualizarse, con firma apocalíptica y carnicidias cárnicas, a través de la tremenda originalidad de sus poemas (en la doble acepción: biológica y metafísica).

El año anterior a su muerte, en 1952, aparecía en Londres su Collected poems, su poesía completa, que le hizo merecedor de uno de los premios galardonados literarios, el William Poynter, y significó su consagración tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, donde Thomas era invitado a un rosario de recitales poéticos y conferencias.

Significativa, en suma, levantar la réplica de una olla a presión largamente recordada: la parte histórica de aquél ser "patético y dulce", como lo definía su propia viuda, Caitlin Thomas, en su libro de memorias de la convivencia con el poeta (A Mourning Alphabet, Londres, 1980) que, muy jocosa, recordó particularmente Dylan como poeta, habla acertadamente con motivo:



DYLAN THOMAS
retrato
del artista
cachorro

EDICIÓN ESPECIAL. PRECIO: 10.000



DYLAN THOMAS
con distinta
piel

EDICIÓN ESPECIAL. PRECIO: 10.000

Un whisky para Dylan [artículo] Antonio Puente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Puente, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un whisky para Dylan [artículo] Antonio Puente. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa